

Importancia de desarrollar la inteligencia emocional en la educación preescolar

Rolando Molina Martínez
Universidad del Alba
rolando.molina@udalba.cl

Vicente Muñoz Griffith
Universidad del Alba
vicente.munoz@udalba.cl

Andrea Rengifo Hardy
Universidad de Viña del Mar
arengifo@uvm.cl

Valeska Alvarado Rebolledo
Universidad Pedro de Valdivia
keka.alvarado@gmail.com

Danna Coya Yáñez
Universidad Pedro de Valdivia
dannacoya5@gmail.com

Abstract

At present, in preschool education it is in vogue to include "emotional education" within the school curricula, since, according to studies carried out by various professionals, the development and enhancement of hard and soft skills are closely linked, and both must be developed at the same time, both intelligence quotient and emotional quotient. Although emotional education or the empowerment of emotional intelligence is worked on as part of the pre-school education curriculum, it is not yet valued as an essential and inherent part of the human being, emotional education being worked on in a distant and intermittent way.

In Chilean pre-basic education, there is talk of educating infants from emotional intelligence, but without the relevant expertise and knowledge of its influence in the educational context, the efforts made by educational teams with regarding this topic. With the restructuring of the curricular bases of preschool education, a reference and foundation of Chilean initial education, it reflects the work of emotional intelligence in a transversal way to the work of hard skills, indicating that its development is linked to the daily experiences of Chilean boys and girls.

Keywords: Curriculum, Emotional Education, Soft Skills, Preschool Education.

0. Introducción

Según el Ministerio de Educación (2013) un papel importante en el crecimiento personal de los estudiantes se le asigna al desarrollo emocional ya que este desarrollo permite desarrollar:

«la capacidad de contactarse consigo mismo y con los demás mediante de la comprensión y comunicación de los propios sentimientos y emociones, como de aquellas vivenciadas por otras personas. A su vez, los objetivos de esta área promueven que los alumnos comprendan la influencia de las emociones en sus ideas, comportamiento y relaciones, y que logren desarrollar la capacidad de integrarlas en función del desarrollo personal y la relación con los demás» (MINEDUC, 2013:102).

Esta definición plantea, cómo las emociones condicionan al ser humano, otorgándole importancia e injerencia dentro de su desarrollo interno e interacción con el contexto que lo rodea más allá de lo curricular, los docentes de todo nivel educativo e unidades educativas deben desarrollar en su totalidad el coeficiente emocional de cada alumno, potenciando mediante él la resolución de conflictos, la autorregulación de emociones, la formación afectiva, la empatía, la expresión y comprensión de los sentimientos propios y de los demás, entre otras habilidades necesarias para la vida escolar y cotidiana.

Es necesario que educadoras de párvulos, cuenten con herramientas para trabajar las emociones en niños y niñas. En el camino del desarrollo de la inteligencia emocional, existen diversas estrategias para fomentar y enriquecer las habilidades ligadas a las emociones, muchas veces utilizadas desde la inexperiencia o desconocimiento de su trasfondo filosófico de parte de los equipos de aula, resultando en oportunidades provechosas para los párvulos, es por esto que resulta imperante capacitar e interiorizar sobre IE en el aula. Al desarrollar de manera parcial o insuficiente el CE en los niños y niñas, puede causar en ellos inseguridades, baja capacidad de resolver conflictos a futuro, poca tolerancia a la frustración o problemas en demostrar o recibir afecto y falta de empatía, entre otros. Esto se corrobora por lo planteado por Salovey & Mayer (1990) “Una parte de la inteligencia social que incluye la capacidad de controlar nuestras emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar nuestro pensamiento y nuestros comportamientos”. (SALOVEY & MAYER, 1990:239)

Daniel Goleman (1995) plantea en relación con lo anterior que “En el mejor de los casos, el CI parece aportar tan sólo un 20% de los factores determinantes del éxito” (GOLEMAN, 1995:24), trabajar CI (coeficiente intelectual) no garantiza el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje, sugiere trabajar ambos (coeficiente intelectual – coeficiente emocional) desarrollando el potencial integral de niños y niñas. Las educadoras de párvulos deben tener en cuenta la inteligencia emocional de los párvulos para formular actividades, estrategias y acciones para lograr un desarrollo integral.

1. Emociones

Emoción proviene de la palabra “*emovere*”, cuyo significado es mover o desplazar (movimiento hacia), las emociones activan y dirigen la conducta de los seres humanos, existe una variedad de conceptos asociados al significado de emociones tales como los sentimientos, el humor, expresiones, los impulsos y el afecto, entre otros.

Según lo planteado por Charles Darwin, él concibe las emociones humanas como la expresión de conductas evolutivas primigenias, que son observables a través del tiempo en una parte del reino animal. Al igual describió la existencia de una compilación definida de emociones, que posteriormente recibió el nombre de “Emociones Básicas”, cuya expresión

era común a todas las culturas.

Darwin implícitamente involucra la existencia de una determinación biológica importante en la conformación del dominio afectivo humano, teniendo la evolución un rol central en ello. Entre estas emociones se encuentra el miedo, el asco, la sorpresa, la ira, la tristeza y la alegría. Es por esta razón que Denzin (1984) define la emoción como:

«Una experiencia corporal viva, veraz, situada y transitoria que impregna el flujo de conciencia de una persona, que es percibida en el interior y recorriendo el cuerpo, y que, durante el trascurso de su vivencia, sume a la persona y a sus acompañantes en una realidad nueva y transformada – la realidad de un mundo constituido por la experiencia emocional» (DENZIN,1984:66).

Por lo tanto, las emociones permiten afrontar situaciones difíciles, el riesgo, las pérdidas irreparables, la persistencia en el logro de un objetivo a pesar de las frustraciones, entre otras situaciones, como para ser resueltas exclusivamente con el intelecto. Cada emoción predispone a las personas de un modo diferente a la acción cada una de ellas señala a los seres humanos hacia una dirección que en el pasado permitió resolver adecuadamente los innumerables desafíos a que se ha visto sometida la existencia humana.

2. Las emociones en el trabajo pedagógico

Las emociones son una parte importante para el trabajo pedagógico, sobre todo en la educación inicial, por lo que influye de forma directa en el aprendizaje de los niños, en la percepción que se tiene del mismo y de las propias emociones, implicando significativamente en el rendimiento escolar y en la curiosidad e interés por aprender que tienen los párvulos. Tratar las emociones durante la primera infancia de ser un objetivo primordial para la educación inicial, por lo cual estas edades, los niños por su falta de madurez y poca comprensión del mundo, experimentan sensaciones fuertes y variadas que relacionan con cada situación, sin ser conscientes que esas reacciones aparecen de la propia valoración que se hace del estímulo y de la emoción que sienten de acuerdo con su momento del desarrollo evolutivo. Por este motivo, los educadores deben formarse en Educación Emocional y trabajar duro para conocer sus propias emociones y desarrollar la capacidad de reconocer e inducir la de los demás.

Según lo plantean (BACH Y DARDER, 2002) “...vivir y educar las emociones es una necesidad de primer orden. El pensamiento, aun siendo igualmente importante, no o es todo. Sentir es indispensable para mantener conductas personalmente integradoras y socialmente transformadoras y solidarias”. (BACH Y DARDER, 2002:18)

La influencia de las emociones en el aula puede determinar el nivel de aprendizaje que puede tener un individuo, debido a que afecta directamente a la motivación o desmotivación de los niños. Por lo tanto, una propuesta didáctica para lidiar con las dificultades que arrastra la educación, y más concretamente la práctica educativa, sería una enseñanza basada en la inteligencia emocional, donde se una lo emocional con la razón. En otras palabras, una nueva visión del mundo que armonice cabeza y corazón (GOLEMAN, 1995).

En la etapa de infantil se trabajan las habilidades sociales para promover conductas adecuadas de cara a las relaciones y el autocontrol para evitar desarrollar la impulsividad en los niños. Esto se debería hacer a través de la expresión de los sentimientos, eso sí, siempre

preservando la intimidad. No se trata de dar rienda suelta a los sentimientos, sino de aprender a comunicar lo que se siente de manera más efectiva, sin ofender a las otras personas.

3. La educación emocional en el contexto educativo

En el contexto educativo, específicamente en educación parvularia, surge la necesidad de potenciar el desarrollo integral de los niños y niñas a nivel nacional, es por ello que las bases curriculares de educación parvularia responden a esto desde nuevos enfoques, fundamentos, objetivos, entre otros, para dar luz a lo que es educación emocional, se puede vislumbrar en los fundamentos que sustentan las bases curriculares de educación parvularia ya que:

«La integralidad de la formación que brindan, orientada a diversas dimensiones de la persona del párvulo –su corporalidad, sus emociones, sus valores, sus facultades cognitivas- mediante dispositivos pedagógicos también integrales, que se organizan a través del juego, el buen trato, las interacciones potenciadoras y los ambientes enriquecidos» (MINEDUC, 2018:26).

Gardner (2001) en su teoría de las inteligencias múltiples, hace hincapié en las ocho diferentes formas de aprender, Lingüística, Lógico – matemática, Musical, Espacial, Kinestésico – motriz o corporal, Interpersonal, Intrapersonal, Naturalista. El trabajo de Gardner surge, a través de otros referentes psicopedagógicos o que tengan relación con ámbito educacional y cómo la inteligencia emocional se relaciona en el contexto educativo, como lo mencionaba la escuela nueva “la necesidad de respetar los intereses y la actividad espontánea del niño, la conveniencia de adaptar los contenidos curriculares a las diferencias individuales y motivacionales de los alumnos y la enseñanza globalizada”. (PRIETO Y BALLESTER, 2010:31)

El niño y niña construyen sus aprendizajes, desde esa premisa, como lo menciona María Montessori, quien adjunto el proceso educativo con el desarrollo emocional del niño y la niña. Esto de acuerdo con el desarrollo natural de los educandos, bajo estas cualidades: un maestro humilde, un ambiente adecuado y material científico que estimulen sus sentidos. Gardner, tenía su propia visión de la inteligencia emocional en el contexto educativo, entre uno de los puntos que plantea, habla que la inteligencia no es lo mismo que coeficiente intelectual, la forma de medir la inteligencia, centrada en notas y exámenes estandarizados, le otorgan gran importancia a letras y números, medía sólo un tipo de inteligencia y no contempla las diferencias de cada persona, la forma de percibir y asimilar la información. Bajo las dimensiones de los autores Salovey & Mayer (1990), la percepción emocional, la facilitación o asimilación emocional, la comprensión y la regulación emocionales en el contexto educativo son primordiales para el desenvolvimiento efectivo de niños, en su vida diaria y la interacción con los demás.

La necesidad de integrar la inteligencia emocional en los niños, según varios autores ya nombrados, se hace vital para la formación académica y personal de los niños. Para ello es fundamental que los educadores y docentes dispongan de espacios óptimos para desarrollar y potenciar las habilidades sociales y emocionales de sus educandos. En países como estados unidos, existe el Social and Emotional Learning (SEL), quienes promueven la inteligencia emocional como factor clave para que los niños, adquieran la capacidad de identificar, entender y manejar las emociones, además de desarrollar empatía por los demás, relacionarse

de buena forma con sus compañeros y tomar decisiones responsables en su vida. Para ello, utilizan un marco orientado en cinco competencias básicas:

Autoconciencia: Hace referencia a que los alumnos sean capaces de reconocer sus emociones y pensamientos, cómo estos influyen en su comportamiento. Además, darse cuenta de sus fortalezas y sus limitaciones, para dar un sentido de confianza y optimismo en sí mismo.

Autogestión: Capacidad de regular las emociones, pensamientos y comportamientos de manera efectiva en diferentes contextos y situaciones. Esto incluye controlar el estrés, controlar los impulsos, motivarse, establecer y trabajar para lograr objetivos personales y académicos.

Conciencia social: Tener la capacidad empatizar con otras personas de diversos orígenes y culturas, comprender las normas sociales y éticas de comportamiento, reconocer los recursos y apoyos de la familia, la escuela y la comunidad.

Habilidades interpersonales: Capacidad de establecer y mantener relaciones saludables y beneficiosas con diversos individuos y grupos. Esto incluye comunicarse claramente, escuchar activamente, colaborar, resistir presiones sociales inapropiadas, negociar conflictos de manera constructiva y buscar y ofrecer ayuda cuando sea necesario.

Toma de decisiones responsable: Capacidad de tomar decisiones constructivas y respetuosas sobre el comportamiento personal y las interacciones sociales basadas en la consideración de estándares éticos, preocupaciones de seguridad, normas sociales, la evaluación realista de las consecuencias de diversas acciones y el bienestar propio y de los demás.

Dentro de los enfoques del SEL se deslumbra la importancia del desarrollo emocional en niños, el poder reconocer y controlar sus emociones y la de los demás, la resolución de conflictos, trabajo en equipo, la interacción positiva con sus compañeros, la reflexión y la empatía.

Según Goleman, las emociones son impulsos que nos llevan a la acción, por lo tanto “Estas predisposiciones biológicas a la acción son modeladas posteriormente por nuestras experiencias vitales y por el medio cultural en que nos ha tocado vivir”. (GOLEMAN, 1995:10) En ese sentido, la relación que el niño tenga con el medio será decisivo para el correcto desarrollo de la inteligencia emocional.

Goleman en su libro *Inteligencia emocional*, se refiere a las estrategias en el ámbito escolar, menciona que en algunos colegios esto se enseña como un ramo aparte, el control de las emociones, estas lecciones consisten en la autoconciencia, relaciones y toma de decisiones. En los cursos de pre-básica los educandos, realizan actividades como, sentarse en círculo y jugar con el cubo de los sentimientos, este cubo en cada cara tiene definida una emoción, según la cara que obtenga cada niño y niña después de lanzar el dado, los niños describen algún momento de su vida en donde experimentaron esa sensación. Esta actividad les permite relacionar los sentimientos con las palabras y también a darse cuenta de que no solo ellos experimentan dichos sentimientos y emociones, además les sirve para desarrollar la empatía. En los cursos siguientes, los niños reciben lecciones que les ayudan a mejorar la interacción con los demás, como el desarrollo de la empatía, el dominio de sus impulsos y también a mejorar la angustia.

Existe otra clase denominada habilidades vitales, la cual consiste en interpretar las emociones que los demás transmiten, sirve para desarrollar la empatía. También trabajan con un semáforo el cual describe varios pasos, el primero que es la luz amarilla y roja consiste en serenarse y pensar antes de actuar, el segundo que es la luz verde consiste en comunicar el problema y como se siente, el tercero proponer un objetivo de manera positiva, el cuarto pensar en variadas

soluciones, el quinto pensar con antelación en las consecuencias y la luz verde, por último, es seguir adelante e intentar llevar a cabo el mejor plan. Esto se utiliza cuando un niño o niña, se va a enojar, o cuando se sienta ofendido por algo, el docente recurrirá al semáforo, para que este le ayude al niño o niña a solucionar los problemas de manera más tranquila y mesurada. Además, esta estrategia servirá, para que los educandos puedan pensar antes de dejarse guiar por emociones mal dirigidas.

De ahí la importancia de dirigir el correcto funcionamiento de las emociones según lo plantea el autor Martin Seligman, la falta de educación emocional, ha incrementado la depresión cada año y la baja autoestima en los niños en lo educacional, desde su teoría de la indefensión aprendida, en el cual los alumnos atribuyen los fracasos escolares a factores internos, como, por ejemplo, creer que no tiene suficiente capacidad para los estudios.

4. Estrategias pedagógicas para desarrollar la inteligencia emocional en los niños y niñas

El camino para educar la inteligencia emocional es través de las estrategias, este término hace referencia a un conjunto de acciones que se llevan a cabo para lograr un determinado objetivo. Existen dos tipos de estrategias; estrategias de enseñanza y estrategias de aprendizaje, ambas son utilizadas como procedimientos integrales que se pueden adaptar al área de conocimiento según las necesidades específicas para los niños.

Si bien es cierto que se ha asumido como pertinente incorporar las competencias al proceso educativo, esto se realiza en muchas ocasiones sin importar la rigurosidad con la cual se haga, debido a la deficiente actitud reflexiva, crítica e investigativa del docente, según Nadal (2015) «la concepción pluralista de la inteligencia, que pone de manifiesto que la inteligencia tiene múltiples facetas y que todos somos inteligentes en alguna área». (NADAL, 2015:133)

Las acciones que tomen los educadores son claves para el desarrollo de los procesos educativos de los párvulos, ya que ellos son quienes establecen los ambientes, plantea las situaciones y buscan diversas estrategias para llamar el interés de los niños y niñas, que permitan involucrarlos en actividades que les convengan el desarrollo de sus competencias, esto no implica dejar sus intereses a un lado, sino ,superar el supuesto de que éstos se atienden se debe permitir que los niños puedan seleccionar sobre lo que ellos desean trabajar. Algunas estrategias para desarrollar la inteligencia emocional en el aula son:

Las estrategias pre-instruccionales: preparar al párvulo en relación con el tema con que trabajaran y cómo será la metodología de trabajo, también realizar la activación de conocimientos previos.

Las estrategias construccionales: apoyan en el ámbito curricular durante el proceso de enseñanza aprendizaje de los niños, estas estrategias sirven para mejorar la atención, organizar, estructurar e interrelacionar las ideas más relevantes.

Las estrategias post-instruccionales: permiten al párvulo formar una visión integral del aprendizaje y del material a trabajar, el cual facilita realizar la retroalimentación de su propio aprendizaje.

Estrategias de aprendizaje colaborativo: estas se centran en el dialogo e intercambio de información. Escuchar y dialogar ideas abiertamente puede lograr un ambiente acogedor para los niños, permitiendo que aprendan a solucionar y trabajar en equipo.

5. Conclusiones

De acuerdo con el objetivo de investigación, referido a comprender la opinión de las educadoras de párvulos, en relación con la importancia del desarrollo de la inteligencia emocional en los niños y niñas en edad preescolar de los jardines infantiles particulares de la ciudad de Antofagasta.

Primero que todo, mayoritariamente las educadoras de párvulos coinciden en la importancia de desarrollar la inteligencia emocional en los niños, puesto que, al comprender sus opiniones, se evidencian importantes hallazgos, los cuales en su mayoría son similares. Entre los datos recabados, se generaliza el trabajo permanente con las emociones y esto coincide con el referente nacional, que enmarca el trabajo pedagógico de las educadoras de párvulos, «Comunicar vivencias, emociones, sentimientos, necesidades e ideas por medio del lenguaje verbal y corporal». (MINEDUC, 2008:16)

De acuerdo con ello, se comprende la necesidad constante de trabajar con las emociones, puesto que, por medio del reconocimiento de estas, los niños pueden autorregularse, en función a sus propios momentos y necesidades para manifestar empatía y una buena sociabilización. En este sentido, se logra comprender que el desarrollar la inteligencia emocional, es tan importante o más que el desarrollar el coeficiente intelectual.

Se comprende además que la inteligencia emocional, es una habilidad que debe ser trabajada y potenciada diariamente en los párvulos, no como un tema en particular si no, de manera transversal, puesto que, las educadoras aluden a que, si no se trabaja, los párvulos tienden a caer en la frustración, retraimiento, escasas relaciones interpersonales e incluso llegar hasta la depresión infantil.

Según Goleman (1995) hace referencia a la inteligencia emocional como, «La capacidad de reconocer nuestros sentimientos y los de otras personas, para motivarnos a nosotros mismos y para manejar nuestras emociones y nuestras relaciones». (GOLEMAN, 1995:72) Es por esto que las educadoras de párvulos mencionan que trabajar las emociones en edades tempranas, traerá consigo individuos resilientes, capaces de resolver problemas, ser capaces de relacionarse con los demás y encontrarse totalmente ligados a la empatía y gestionar sus emociones de una manera mucho más positiva.

En cuanto al como significan las educadoras de párvulos el desarrollo de la inteligencia emocional, las profesionales, en su mayoría manejan el término inteligencia emocional, respondiendo de forma similar, declarando que la inteligencia emocional es fundamental para un desarrollo íntegro de los párvulos, explayándose sobre la autorregulación de las emociones, trayendo como beneficios el automotivarse, superar la frustración, controlar impulsos negativos y relacionarse efectivamente con los demás, las educadoras de párvulos expresan la inteligencia emocional es fundamental para el proceso enseñanza-aprendizaje específicamente para la resolución de conflictos y desarrollar la capacidad de resiliencia.

Es indudable que en la actualidad se encuentra variada evidencia que la inteligencia emocional es una capacidad que, de acuerdo con lo señalado por varios especialistas es una capacidad que debe integrarse de manera paulatina en los contextos educativos desde la educación inicial. (MESTRE, ET AL., 2017)

Es por lo anterior que las educadoras de párvulos significan de forma contundente la Inteligencia Emocional, como la destreza que poseen las personas para percibir las emociones en sí mismo y en los demás y por ende expresar las emociones de forma apropiada, lo cual llevará a orientar la capacidad de usar la información emocional para facilitar el pensamiento, ser capaz de comprender y razonar sobre las emociones y lograr autorregular

las emociones en uno mismo y en los demás.

Respecto a cómo describen las vivencias las educadoras de párvulos para desarrollar la inteligencia emocional, se logra evidenciar diferentes tipos de experiencias descritas sobre el objeto de estudio, puesto que, las educadoras ya tienen experiencias previas frente al fenómeno. Coinciden según sus experiencias en el valor trascendental del desarrollo de las emociones, puesto que, la mayor parte de las educadoras de párvulos se ven enfrentadas día a día en el trabajo con las emociones en diferentes momentos de la rutina diaria, puesto que, el enseñar a reconocerlas y nombrarlas tiene como fin de que cada niño, logre desarrollar la inteligencia emocional progresivamente. Las profesionales expresan también que las desventajas que se pueden producir al no desarrollar la inteligencia emocional son principalmente la frustración, la no resolución de conflictos, el no saber controlar sus emociones, hasta la depresión infantil. Es por estos motivos que es de suma importancia desarrollar de la inteligencia emocional en edades tempranas.

Según lo expuesto por Daniel Goleman (1995):

«as emociones son contagiosas. A decir verdad, este ejemplo constituye un caso extremo, puesto que la mayor parte del contagio emocional tiene lugar de forma mucho más sutil y es parte del intercambio tácito que se da en todo encuentro interpersonal».
(GOLEMAN, 1995:74)

Las descripciones de las vivencias sobre inteligencia emocional otorgadas por las educadoras concuerdan con lo planteado por Goleman, dado que las emociones se conocen mediante las experiencias y dependen en su mayoría de estímulos externos, provocando emociones positivas o negativas. Es por ello por lo que es fundamental el desarrollo de la inteligencia emocional, como un factor determinante en la vida de los seres humanos.

Respecto a cómo categorizar las estrategias utilizadas por las educadoras de párvulos para este estudio, las profesionales utilizan y conocen una amplia gama de estrategias para el desarrollo de la inteligencia, estrategias que abarcan de manera integral las posibles formas o actividades relacionadas a su desarrollo. En primera instancia recomiendan la utilización de estrategias por medio del juego, de esta forma se logran aprender a controlar las emociones, lo cual lleva a un proceso netamente progresivo, que va desde el reconocer lo que están sintiendo, autorregularse y finalmente tomar una decisión o camino a seguir.

Dichas estrategias se categorizan en estrategias pasivas; en las cuales se activa el sentido y el pensamiento crítico, estructurando sus propias actitudes, como lo son las actividades lúdicas, ejemplificadas a través del cuento “el monstruo de los colores” y estrategias de apego, con el objetivo de que el párvulo pueda exteriorizar lo que siente, como calmarse y relajarse en espacios que el párvulo logre comunicarse de la mejor forma. Otra de las estrategias en el trabajo con el arte como forma de expresión y canalización de sus emociones, complementándolo con acciones para apoyar las estrategias planificadas para el desarrollo de la inteligencia emocional, tanto en acciones emergentes como permanentes.

Las estrategias activas comienzan impulsando su bagaje de información, para realizar un andamiaje del nuevo conocimiento tales como cuento con títeres, dado de las emociones, juegos de roles, participación y expresión activa de los párvulos durante la rutina, “flash cards”, entre otras.

Para Shapiro (1997) Las cualidades emocionales necesarias para el logro del éxito son la empatía, la comprensión de los sentimientos, la capacidad de adaptación, la capacidad de

resolver los problemas en forma interpersonal, la amabilidad y el respeto. En estos términos y según lo expuesto a lo largo del estudio, se evidencia acerca del conocimiento sobre la importancia de la temática abordada, de lo medular que es el desarrollar estrategias que permitan fomentar y fortalecer el desarrollo de la inteligencia emocional, esto debe transformarse en un “educación emocional”, puesto que el proceso de enseñanza – aprendizaje no solo se traduce en el desarrollo de habilidades duras, sino que blandas también, aspecto que debería ser netamente trasversal en búsqueda de la integralidad del desarrollo de niños y niñas. Conocer en profundidad el funcionamiento de los mecanismos neuronales y psicológicos de las emociones, el estado de ánimo y la personalidad ayudará en la comprensión de los procesos mentales, otorgando la capacidad de poder atender el desarrollo de la inteligencia emocional, entregando a niños y niñas la atención integral de sus necesidades, objetivo y fin planteado en las bases curriculares de educación parvularia chilena, teniendo presente siempre que esto se presenta como los cimientos de la educación preescolar del país.

Bibliografía

- BACH, Eva & DARDER, Pere (2002), *Sedúctete para seducir. Vivir y educar las emociones*. Paidós. España.
- DENZIN, Norman (1984), *On understanding emotion*. San Francisco, Jossey-Bass.
- GOLEMAN, Daniel (1995), *Inteligencia emocional*. Kairós. Goleman, D. <https://docs.google.com/file/d/0B9As1a9K4TIhQXNOSDZHclFfSIE/edit?resourcekey=0-u-HtyQ3l3vnWngZsIj97Bg>
- GARDNER, Howard (1993), *La mente no escolarizada. Cómo piensan lo niños y cómo debería enseñar las escuelas*. Editor digital: diegoan. España
- GARDNER, Howard (2001), *Estructuras de la Mente. La Teoría de las Inteligencias Múltiples*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia
- MINEDUC (2008), *Bases curriculares de la educación parvularia*. Chile. https://www.cpeip.cl/wp-content/uploads/2019/12/MBE_EP-Final1.pdf
- MINEDUC (2013), *Nuevas bases curriculares 2013*. Santiago de Chile. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/643>
- MINEDUC (2018), *Bases curriculares Educación Parvularia*. https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/2019/09/Bases_Curriculares_Ed_Parvularia_2018-1.pdf
- NADAL, Blanca (2015), *Las inteligencias múltiples como una estrategia didáctica para atender a la diversidad y aprovechar el potencial de todos los alumnos*. Revista nacional e internacional de educación inclusiva. ISSN (impreso): 1889-4208. Volumen 8, Número 3, noviembre 2015
- MESTRE, José Miguel, Et. al. (2017), *El desarrollo de la inteligencia emocional a través de la optimización de las capacidades cognitivas a través de la educación obligatoria*. Revista Contextos Educativos, 20 (2017), 57-75. DOI: <http://doi.org/10.18172/con.3023>
- SHAPIRO, Lawrence (1997), *La inteligencia emocional de los niños*. Vergara Editor. México.